

RESTAURARAN LA TORRE ADER EN MUNRO

El obelisco del conurbano

Como el Gran Buenos Aires —esa dilatada geografía que rodea a la Capital Federal y muchas veces se confunde con ella—, no quiere ser menos en nada, también tiene su torre, tan alta y original como la de los Ingleses, pero mucho más anónima.

Se trata de la torre Ader, ubicada en la localidad de Munro, en la intersección de las calles Triunvirato y Castelli.

Es una hermosa construcción de estilo florentino levantada con ladrillos cerámicos ingleses a la vista, dotada de un salón, en la base, de seis metros por seis y un subsuelo de similares dimensiones. A partir de allí 272 escalones de mármol de Carrara conducen, a través de cómodos descansos, hasta el mirador, ubicado aproximadamente a 50 m de altura, desde el que se puede contemplar el Río de la Plata y gran parte de la extensión del partido de Vicente López y municipios vecinos.

Clarín pudo conocerla, acceder a su interior y tran-

sitar los 274 peldaños gracias a los buenos oficios del doctor Manuel Guillermo León, subsecretario de Gobierno de la comuna de Vicente López.

“Es que el valioso monumento —explicó León— fue donado por Ana Ader a la provincia de Buenos Aires en el año 1969 y ahora —por reciente decreto del titular bonaerense— adjudicada junto con su terreno circundante al municipio de Vicente López con el objeto de que sea restaurada y destinada a museo y biblioteca de asuntos locales históricos”.

¿Pero quiénes eran los Ader y por qué levantaron esa torre allí, en lo que en esa época era pleno campo?

Esta vez la respuesta está a cargo de un conocido historiador de la zona, el licenciado Francisco Romeo Grasso, presidente del Instituto de Investigaciones Históricas del distrito.

“Esta torre —relató Romeo Grasso— fue hecha construir por Bernardo Ader. De origen vasco-francés llegó al país procedente de Alemania cuando tenía 15 años de edad. Padre de tres hijos, dos varones y una mujer, dos de sus vástagos enfermaron de tuberculosis y los médicos aconsejaron su traslado al campo”.

“El campo —continuó— estaba en esa época a pocos kilómetros de la capital, y Ader adquirió una chacra en Vicente López, de 7 por 7 manzanas”.

En planos del cartógrafo F. Gomara de 1914 la propiedad figura con el nombre de Ader.

“Es en estos terrenos —rememoró el historiador— donde Ader decidió construir un mirador para que

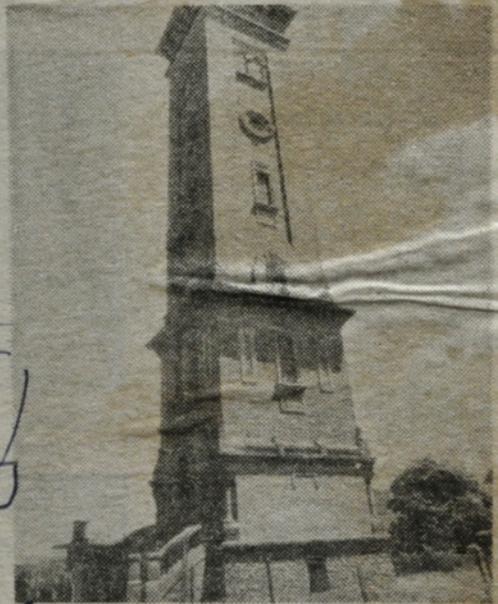
la gente amiga pudiera contar con el placer extra de deleitarse con un bello panorama desde las alturas”.

Los trabajos comenzaron en el año 1914 y fue inaugurada el 9 de julio de 1916 en homenaje al centenario de la Declaración de la Independencia, bautizándose la Torre Independencia.

Para la restauración, el arquitecto Rafael Pinto ha ofrecido su dirección en forma honoraria.

“Cuando esté restaurada —se entusiasmó el historiador— instalaremos en ella la dirección del Instituto. En los descansos de sus doce pisos se instalarán galerías de retratos de intendentes y hombres de letras, arte y ciencias que vivieron en el partido.

Conveniente destino para un monumento que puede llegar a ser para el conurbano tan representativo como el Obelisco o la Torre de los Ingleses.



La torre Ader o Torre de la Independencia, el bello monumento de Munro, que será restaurado próximamente.

B. A. Carr